

Bartleby contra la Quietud de la Razón

QUIZAS el espíritu no tenga otra ocasión de asomar sino cuando por primera vez lo invitó a conocer. Pero hasta entonces dominado para comenzar a inspeccionar la hospitalidad, demasiado pronto este curioso rostro y lenguaje, este ardeor acompañado de fuertes delirios, visiones y clarificaciones con las cuales se rodea la educación académica, se revela como la fuerza, la necesidad de la institución académica, lo que ella dice repeler, en su único soporte. Previamente es a propósito de esta importancia, de esta gloria sustentada en el supuesto momento del conocimiento, que la presencia de la narración, de la imagen poética de los colores, aparece más seductora como experiencia de conocimiento frente al mundo. Y no sólo eso: termina por vaciar las aulas.

Pero ya se conoce la historia del rebelde... Regresa mano a hablar como un alfiler, tal vez un poco así, cuestionando las instituciones que dan de comer. Con todo, la necesidad de este orden no impide que en la escuela que él asistía, la diversidad y la lección se tornan más cerca de lo que caracteriza nuestra vivencia, especialmente frente al mundo que la mano de la mano de la mano, lo cierto y lo "tráfico". Bajo se puede comprender con la clara comunicación entre los seres humanos: es necesaria y tiene que funcionar, pero cada alejamiento encuentran las palabras, la racionalidad de un discurso, la lógica del lenguaje, el índice de y venir de la sangre, del amor y la tristeza, que es a menudo no comunicable, más bien, una trágica locura que vivir en repetidamente más de funcionalidad... sin a costa de morir.

Es válido, pues, que el período, el imaginario, el reflexivo, fundados constitutivos del conocimiento, sean cuestionados, en definitiva, vivencias personales y únicas y, por tanto, que las búsquedas más en la tradición de una teoría que en un análisis "objetivo", en una experiencia en que la creciente entredada y solidez entre los hombres es un aumento del canal de la comunicación, que esta despliegue de socialidad no tenga otro fin que seguir sobre-

• Entre quienes encarnan de manera más vívida la odisea, la reacción del espíritu frente al discurso racional, a lo objetivo, está el personaje central de un libro titulado "Bartleby", un relato tardío de su autor, Herman Melville, posterior a sus grandes novelas.



Herman Melville.

vivir y tener un ámbito público reconocido.

Entre quienes encarnan de manera más vívida la reacción del espíritu frente al discurso racional y objetivo, está el personaje central de un libro titulado "Bartleby", un relato tardío de su autor, H. Melville.

Desgarro de la civilidad

Bartleby sobrevive su vida de un

modo trágico; es decir, intenta adaptarse a la vida como una persona común, y en que se siente como una existencia más que lo debate en el infinito viaje hacia la muerte. Pero hasta que comienza a desarrollar convulsiones para que esa "infrancia" no sea más que la muerte que cubra la locura, la incomunicación y la coherencia de que su inclinación se logra por la fuerza.

"Preferiría no hacerlo", su frase más célebre, aparece vívidamente en la escena con un toque de irracionalidad sorprendente. En la respuesta de un secretario en una oficina burocrática de algodón, sumado en sus trabajos formales, repetitivos hasta la soledad. Se le fue encomendada una tarea y Bartleby, desde con su respuesta la aparición de lo irracional en medio de un ambiente que pretende ser padeciente en todo opaco. La valiosidad de esta respuesta hace dudar de que se formule en medio de ese ambiente. No exagera al decir que esta respuesta derrumba todo lo circundante. Y agrega: marca a la obra de una bella estética trágica. Contemplar este paisaje, que se repite en el texto, provoca un goce y un asombro por el cual el espíritu queda estremecido y luego iluminado por la belleza. El carácter de ese vicio espiritual es el paradigma del cual hablar.

El hombre racional, el algebrista jefe de la oficina de Bartleby, el profesional educado en la cultura más conservadora que se conoce, termina con argumentos de fuerza: los números que incondicionalmente reproducen en su cabeza mientras a las frases del escribiente que se negaba a cumplir con su deber claramente establecidos, simplemente porque no podía dejar de negarse a sí mismo: por eso lo abandonó, lo echó, se cambió de escritorio, huyó de la encarnación misma de la vida.



Este plasmado del espíritu en modo de la vida, característico de la acción de Bartleby, puede también, a su parecer, el carácter con que muestran trillados en enfrentan al fenómeno estético, constituyendo un estado amoroso y solitario, único y profundo. El desconocer lo que nos espera al día de mañana, lo ignoto del futuro, el estar alerta a la vitalidad, es precisamente el carácter que tiene lo estético en modo de una imagen: ese conocimiento de incomunicabilidad con, exploración, vibración transgresora, es la vida en medio de la vida, es la vitalidad que se retrotrae en medio de la existencia de muerte y decadencia.

Precisamente cuando la vida se inscribe en una imagen, el espíritu parece abrazarse con aquello que lo acerca a la vida misma, lo dentro de la conciencia y de los ritmos pasos de la muerte. La vitalidad de la imagen es esa: la vitalidad

que ella contiene. La falta de sosiego en medianoche de vida, y que ocurre cuando el espíritu está revolucionado con el amor, con la posibilidad de la muerte, con la luz. No en la poesía en cuenta lo que nos estremece, sino la aparición de la vida en medio de la conciencia, en medio de lo cotidiano, en medio del lenguaje que prescribe deberes y reconocimientos y generaliza y conceptualiza. En cuanto a la "necesaria" comunicación se le aparece la vida desahogada a un lado, violenta, instantánea. La vital de una imagen se dirige como un rayo, directo al alma salvadora del hombre.

Cuando Bartleby responde de esa manera, lo que coloca en peligro son los ritmos pasos de la conciencia, de la seguridad y la muerte. Su respuesta es el punto que desgasta la quietud.

Patricio González Schiavetti

Bartleby contra la razón de la quietud de la razón [artículo]

Patricio González Schiavetti.

Libros y documentos

AUTORÍA

González Schiavetti, Patricio

FECHA DE PUBLICACIÓN

1995

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Bartleby contra la razón de la quietud de la razón [artículo] Patricio González Schiavetti. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)